

PUNTOS
DE SUSCRICION.Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los suscri-
tores 6. Para los de
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

REVISTA DE OBRAS PUBLICAS.

LA SACRISTIA DE LA CATEDRAL.

Cuando allá nuestra posteridad lea esculpidos en las lápidas de la Catedral nueva y en la bóveda de su sacristia los años de 1833 y 1843 como aquellos en que una y otra fueron concluidas, á fé que habrá de abrigar sus buenas dudas, creyendo cuando menos que hay allí un notorio error de fechas. En efecto, difícilmente podrá compaginar aquellos números con lo que la historia le cuente acerca de la general tendencia de la época á que se refieren, y por cierto que le sobraré la razon si señala semejante circunstancia como rarísima y notable, puesto que á nosotros, que hoy vivimos, nos parece tal. Un siglo de lujo, de prodigalidad, de despilfarro no puede llevar á cabo en la opulenta Cádiz la obra de su catedral, y otro siglo viene despues, pobre, trabajado por guerras y discordias que convierten á aquella ciudad en tísica consunta, siglo ademas especulador, siglo cuyo poco dinero no se emplea jamas sin su tanto por ciento correspondiente, y entonces la obra se acaba, y entonces se saca de cimientos la sacristia, y entonces se colocan andamiadas para concluir los campanarios, sin contar con lo que, Dios mediante, habremos de ver todavia.

De seguro habrán echado de menos mis lectores en la anterior reseña algunas circunstancias no flojas, de aquellas que no se le irán por alto á nuestra susodicha posteridad, y que harán por cierto la antítesis mas y mas notable. Un templo que se levanta cuando tantos vienen al suelo, una torre que se eleva cuando tantas caen, y unas campanas que se proyectan cuando á docenas y docenas las hemos visto no ha mucho tomando el fresco en el atrio de Santo Domingo, no son por

cierto cosas de poco mas ó menos en la cuestion; pero como todas ellas pican en historia y como por otra parte se me resbalan al sagrado de la política resulta que allí quedarán en paz, contentándose con haber metido mi hoz en el terreno mercantil, que ese no tiene como el otro sus privilegios periodísticos.

La conclusion pues de la sacristia, sacada de cimientos no ha mucho, es otro milagro de los de la cosecha de nuestro excelente obispo, y si no nos ha sorprendido tanto como el de la primera obra consiste en que ya nos vamos acostumbrando á ellos. Trabajos colosales que se emprenden sin un solo real de fondos, y que no obstante lleguen felizmente á su término no tienen en efecto otro nombre que el que acabamos de darles, porque no existe en el diccionario palabra que se les pueda aplicar. La sacristia se emprendió sin mas garantía ni mas caudales que la ciega fé de nuestro prelado en la Providencia, y al cabo de poquísimo tiempo se ha logrado verla tocar á su término, despues de haberse invertido en ella muchos miles de duros. Este hecho es de suyo tan admirable que con referirlo á sí propio se comenta.

De su arquitectura diremos poco porque la descripcion estubiera ahora de mas, teniendolo como tendrá destinado en mejor parte su lugar oportuno. Baste indicar que en su forma y su materia no debia desdeñarse, y en efecto no desdeña, de la riqueza y gusto de nuestra bella catedral, constituyendo una joya mas de tan preciosa alhaja. Muy pronto se completará su adorno con los indispensables enseres de ebanistería y comenzará á ponerse en uso.

Damos pues este nuevo parabien á nuestro querido y dignísimo prelado, cuyas armas y cuyo respetable nombre se ven esculpidos en la clave de la bóveda; pero mejor que en aquella dura piedra lo estará su buena memoria en el corazon de los gaditanos.

F. F. A.

LA CAMISA DEL HOMBRE FELIZ.

Cuéntase en cierto libro que yo me sé, y cuyo título me abstengo de revelar, que vivía en Rusia por los tiempos del famoso *Pedro el Grande* un rico Boyardo que padecía una terrible melancolía de que ninguno de sus médicos podía liberarle. No dice precisamente el historiador de qué provenía la enfermedad; nosotros nos inclinamos á creer que dimanaba del severo edicto fulminado por el inexorable emperador contra las barbas de los grandes de la antigua Krimlin, á quienes se propuso civilizar y dar una fisonomía europea. El caso es que el poderoso Boyardo empeoraba de día en día. Uno de los curas griegos, hombre de prodigiosa ciencia y digno heredero de la doctrina de aquellos antiguos padres que convirtieron al grande Uladimiro haciéndole arrastrar por las orillas del Volga los ídolos atados á la cola de su caballo, le dijo despues de observarle con meditación profunda, que no curaría de su dolencia *hasta que se pusiese la camisa de un hombre feliz*. Al instante envió el Boyardo mensajeros en todas direcciones en busca de la inapreciable prenda: dióles gruesas sumas para sus peregrinaciones, é intimóles que si se volvían á Moscou sin la camisa, inmediatamente serían descuartizados.

Es imposible detenerse á describir las naciones y climas que los enviados recorrieron. Muchas veces creyeron haber encontrado la deseada prenda, pero las personas en quienes la suponían solo eran felices en la apariencia, y estudiada á fondo su vida eran dignas de la mayor compasión. En vano buscaron al hombre feliz en los grandes palacios de Italia, España, Francia e Inglaterra: las cortes deslumbradoras ocultaban bajo su magnífico aspecto exterior y la felicidad ficticia de sus pobladores, las mas repugnantes miserias, los mas feos delitos. No solo los cortesanos eran infelices; éranlo también los hombres dedicados al estudio, los científicos, los artistas: todos tenían en sus días horas de desgracia, de profundo desaliento, de lágrimas abrasadoras.

Por fin, discurriendo un día por los floridos campo de la Bética, llegaron á sus oídos los dulces acentos de una rústica zampoña; partía aquel silvestre sonido del pié de un poblado olivo á cuyo tronco estaba apoyado un anciano pastor tocando su favorito instrumento, mientras sus hijos é hijas, hermosos como los pastorcillos de los idilios de un poeta clásico. Informáronse de aquel anciano si se juzgaba enteramente feliz: respondióle que sí, que él no codiciaba las riquezas, que sus necesidades eran muy reducidas, repitió en una palabra con diversas frases aquel magnífico soneto de Quevedo,

"Quitar codicia, no añadir dinero
hace rico los hombres, Casimiro"

y concluyó diciendo que mientras le concediese el cielo vivir en la compañía de sus queridos hijos y nietos, no envidiaba sobre la tierra á persona alguna, y se reputaba *completamente feliz*. No bien acabó de pronunciar esta palabra se precipitaron sobre él á una todos los mensajeros del Boyardo, y á pesar de sus súplicas, gritos y lágrimas y de la vigorosa defensa que sus buenos hijos oponían á la incomprensible rapacidad de aquellos hombres, empezaron á despojarle de sus pobres vestidos.... Pero ¡oh desgracia inconsolable! .. *el hombre feliz no tenía camisa!*

NOTICIAS NACIONALES.

VALLADOLID 30. de Setiembre.

Por fin tenemos otra vez en esta á la compañía cómica que había ido á veranear á Salamanca y Palencia. Las comedias que ha puesto en escena esta semana han sido: *Por él y por mí: Un momento de imprudencia: Los partidos; y La redoma encantada*. El desempeño ha sido singular por parte de algunos actores que por desgracia son los menos; y los demás han estado tan fatales, como tienen por costumbre, pues que hay muchos que no sirven para el caso. El señor Estrella, primer galán de la compañía, es un actor digno de figurar en los principales teatros; conoce bastante la escena; pero desearíamos que su acción fuese mas fina en algunos momentos. (De nuestro corresponsal.)

MADRID 1.º de Octubre.

El Viernes se ejecutó en el teatro del Circo, *Marino Faliero*; el tenor Sínico estuvo felicísimo en el aria del segundo acto; jamás la ha cantado tan bravamente como en esta representación, y eso que era la sétima noche de seguido que cantaba este artista.

—Se han repetido en la pasada semana *La Lucrezia*, el *Barbiere* y la *Saffo*; también despues de quince ensayos se ha suspendido el *Moisés* (nuevo), por la dirección; esto es lo que se llama entenderlo; el que quiera aprender á dirigir óperas, acuda á tomar algunas lecciones al teatro del Circo, y se le enseñará.... á comer turrón! turrón! turrón!.....

—Ha fallecido en esta córte la distinguida artista Rosario Weis, maestra de dibujo de S.

M. y A., discipula aventajada del célebre pintor Goya, que se había conquistado un justo renombre, apesar de la modesta oscuridad en que se ocultaba: entre el escaso número de personas del bello sexo que se consagra al culto de las artes, la Rosario Weis merecía un puesto preferente por su talento y su aplicación: la Rosario Weis no era menos apreciada por la amenidad de su trato.

TEATRO PRINCIPAL.

—0—

CADA COSA EN SU TIEMPO.

Esta es una comedia en dos actos de aquellas que puede decirse que ni huelen ni hieden, esto es, que ni es tan buena que merezca aplausos, ni tan mala que haya lugar á la silba, cosa que habrá de consistir sin duda en que su argumento es bastante vulgar y en que sus personajes cómicos no son caracteres muy nuevos que digamos. En efecto, que para casado convenga mejor uno de esos seres masculinos corridos y medio gastados que un muchacho que no haya pasado por todas las fases de la vida del hombre malo, ello podrá ser asunto harto controvertible en la sociedad, pero lo que es en las comedias es ya principio inconcuso y fuera de duda. He aquí pues la idea fundamental de la comedia que analizamos. En ella un joven aturdido, loco y calavera se casa solo por hacer una calaverada mas, y en esta lotería acierta la muchacha con un buen marido, no obstante que el cálculo de probabilidades no debía estar á su favor. Otro joven tímido, juicioso y enamorado de su novia se casa tambien, y pronto tiene otra querida; pero como esta no lo llega á saber, y como ademas él acaba por corregirse, resulta que la verdadera desgraciada fué la muger del calavera, puesto que, aunque infundados, no dejó de tener sus crueles celos, cosa bien disculpable á la verdad en vista de los malos antecedentes del esposo.

La moraleja que de aquí se deduce es comodísima como ella sola. Es decir, que mientras *se salven las apariencias*, como allí se dice, es uno un excelente marido y hace muy feliz á su muger, pudiéndosele permitir en cambio algunos pecadillos casi veniales contra la fidelidad conyugal.

Esta comedia fué muy bien ejecutada por todos sin escepcion, y en su consecuencia fueron aplaudidos con justicia, logrando con sus esfuerzos que ella no pareciera mal no obstante sus defectos.

F. F. A.

EL BRAZALETE DE MADEMOISELLE CONTAT.

En un folletin titulado *Memorias de un abogado*, cuenta el periódico frances *Le Droit*, la anécdota siguiente:

Mademoiselle Contat, tomaba sorbete en una de las salas de Frascati, en compañía de Chenier y de M. L.... abogado. De repente la actriz lanza un grito de espanto.—¿Qué teneis, señorita, le preguntó Chenier.—Me acaban de robar en este instante mi brazaletes. Estoy desesperada.—¿Estais segura de que le teniais cuando hemos entrado en esta sala? dijo el abogado.—Segurísima.—En ese caso no os desconsoléis: el brazaletes os será devuelto.

En seguida M. L.... se coloca en medio del salon, y se explica en estos términos:

«Ciudadanos: la perla del teatro de la República, Mademoiselle Contat, pues es preciso llamarla por su nombre, se ve en este momento privada de un brazaletes que tenia en mucha estima. Yo L.... abogado, invito encarecidamente al ciudadano que en la actualidad es su depositario á que le remita esta noche al portero de nuestra amable actriz. Ciudadanos, cuento con que así se verificará.»

La arenga del abogado no fué infructuosa. Aquella misma noche al entrar en su casa Mademoiselle Contat, la puso el portero en las manos una cajita en que se leían estas palabras, *Mercurio á Talía*.

BENEFICIO DE LA SEÑORA YAÑEZ.

—0—

UNA CADENA, comedia en cinco actos.

Si un nombre acreditado es por lo comun garantía de la bondad de una pieza dramática, pareceme no hubiera estado de mas que así en carteles como en anuncios hubieran estampado el célebre de Scribe, ya tan ventajosamente conocido así en los teatros franceses como en los españoles, y que por cierto no vale menos que los de Dumas y Victor Hugo. Esta, como ya se alcanza, no es una advertencia que á nosotros importe, y sí á la empresa; por lo mismo vamos sin mas preámbulos á ocuparnos de la comedia en cuestion.

Aunque sea tan vario el talento de Scribe, y tantos los géneros diversos en que ha hecho muestras de él, puede decirse no obstante que sus comedias serias casi siempre presentan un objeto político, en donde pesar á de la aridez aparente del argumento logra agradar y divertir á términos que

semejantes piezas son populares todas en alto grado. En la presente, no obstante, ha abandonado esta senda tomando sus modelos de la sociedad parisiense, que presenta con toda su cultura, todos sus encantos y todos sus vicios. Es un verdadero cuadro de costumbres copiado del natural, y allí por lo tanto hemos de notar situaciones y caracteres algo exóticos para nosotros, pero que de seguro no lo serán para el país en que se escribieron. He aquí sin duda porque encontramos rebajada á veces mas de lo que quisieramos la posicion del conde, caracter lleno de decoro y dignidad, y porque tambien parece algo trivial y hasta innoble el de aquel abogado, á quien por otra parte se supone de ilustracion y de general concepto. Fuera de eso el argumento está perfectamente escogido y desenvuelto con singular maestria y arte. Los incidentes nacen sin esfuerzo y la accion camina sin detenerse ni vacilar hasta un desenlace natural é imprevisto. En suma, *Una cadena* es un drama de muy buen género, perfectamente escrito, y digno por cierto de la opinion colosal que ha sabido conquistarse su autor en el mundo literario. El público le hizo cumplida justicia.

A dicha tambien ahora tenemos que alabar la ejecucion, que es seguramente agradable tarea. La señora Yañez, que siempre ha sido una jóven de grandes esperanzas, las justifica cada dia con sus adelantos, y á la verdad que en esta comedia ha hecho de ellos una admirable muestra. Los señores Lugar, ambos Arjonas y Calvo nada dejaron que desear, y el público, satisfecho cumplidamente de sus esfuerzos, pidió, concluida la pieza, que se presentasen los actores, quienes fueron acogidos con unánimes bravos y palmadas.

Felicitamos pues á la señora Yañez por la buena eleccion de la comedia, no menos que por la notable parte que ha tenido en su brillante éxito.

F. F. A.

UNA PREGUNTA A TIEMPO.

Una señorita casada que tenia por costumbre gastar la mayor parte del tiempo en visitar á sus vecinos, cayó un dia enferma de bastante gravedad, y dijo á su marido que fuese inmediatamente en busca del médico. El hombre, que amaba mucho á su mujer, echó á correr inmediatamente; pero cuando hubo llegado á alguna distancia se volvió exclamando al llegar adonde la enferma estaba: "Dime querida, ¿donde te encontraré cuando vuelva con el facultativo?"

ANECDOTAS.

En una representacion del *Otello* en que la Malibran hacia el papel de *Desdemona*, donde tantos laureles recojia siempre, le arrojó un entusiasta entre la multitud de flores que llovian en la escena un billete de mil libras esterlinas. La Malibran le vió caer á sus pies, conociendo al instante que era un billete del banco de Inglaterra; pero la gente que ignoraba su contenido, pidió á voces que se leyera. El tenor recogió el papel, y le leyó con admirable calma las siguientes palabras:

BANCO DE INGLATERRA. MIL LIBRAS ESTERLINAS.

Se servirá V. pagar á la vista y al portador, etc....

La risa general interrumpió al tenor, y despues de haber consultado á la Malibran, se dirigió al proscenio, diciendo:

„Señores: no podemos continuar la lectura de este billete; le hemos abierto por equivocacion, pues viene dirigido para los pobres de la ciudad.“

Facil es considerar los estrepitosos aplausos que acojerian esta delicadeza, con que daban una leccion á un entusiasta equivocado....

Compró uno un piano y necesitando absolutamente afinarle, mandó llamar al afinador.

—Cuanto quiere usted por afinarme este piano?

—Seis reales, le respondió.

—¡Ah! ¡es algo caro! ¿No podria V. afinarme lo un poco por una peseta solamente?

Dos andaluces hablaban de los prodigios musicales que habian presenciado, y decia uno.

—He conocido á un flautista, cuya fuerza de pulmones era tal, que soplapa en su flauta teniendo tapados con los dedos todos los agujeros y la hacia reventar en mil pedazos.

¡Ah! es extraño, repuso el otro, pero es mucho mas lo que he visto hacer á un amigo mio tocador de trompa; era tan grande la fuerza de su aliento, que soplando en una trompa, el instrumento se hinchaba alargándose en un cañon horizontal, y cuando respiraba, obedeciendo la trompa á este nuevo impulso volvia á recobrar su forma primitiva.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario,
número 97.